

KAVAFIS, ELYTIS Y EL ESCLAVO DE KRINAGORAS

Carlos Spinedi

I

Hacia 1984, Odiseo Elytis atrajo incidentalmente la atención de lectores y críticos sobre el nombre de Krinágoras (65 a.C. - 10 d.C.). En su libro *Calendario de un invisible Abril*, alude “al esclavo de Krinágoras”, en un poema cuyo tema es una meditación sobre “la historia de la muerte de la Historia, o tal vez la historia de la Historia de la Muerte”¹. Cuando lo interrogaron sobre tan oscuro personaje no dio mayores precisiones, fiel a su idea de que revelar los secretos de un poema supone asesinar la imaginación del lector. Dado que nada es mencionado gratuitamente en su obra, este comentario elusivo debió ser tomado como señal de alerta, como la punta emergida de un *ice-berg*.

Ese *ice-berg* pudo ser admirado en su verdadera dimensión recién tres años después, cuando apareció en las librerías una versión neohelénica de los poemas de Krinágoras, realizada por el propio Elytis. Entre más de cincuenta epigramas podía descubrirse allí uno dedicado a un esclavo llamado Inajos. Este era el misterioso esclavo del poema elytiano, y la razón de su mención resultaba ahora evidente. “Se trata de un lamento por la patria perdida, como diría Seferis”, aclara el propio Elytis en el prólogo², la condena que supone morir en el obligado exilio. Así, el interés del autor de *To Axión Estí* por Krinágoras y su fiel esclavo, en 1984, parecía definitivamente esclarecido.

Sin embargo, en ese mismo prólogo, Elytis narra cómo este “poema menor” (sic) entró de rondón por la puerta trasera de su vida, dispuesto a quedarse; y responsabiliza de ello a Kavafis, quien “escribió el verso mágico”, “Se leyó a

1 Elytis, Odiseo, *Calendario de un invisible Abril*, Trad. de Nina Anghelidis, Instituto Griego de Cultura, 1988, Buenos Aires, p. 33.

2 *Krinágoras* (Versión en griego moderno de Odiseo Elytis), Ipsilón/Biblya, 1987, Atenas, p. 10.

Meleagro, a Krinágoras y a Riano”³; agregando: “que no me digan que eligió referirse a esos tres por la calidad de su arte”⁴. Kavafis debía saber muy bien -continúa-, por ser alejandrino, que salvo Meleagro, había otros epigramáticos más apropiados para suscitar el interés de los cinco perfumados jóvenes sidonios. Lo destacable de ese verso kavafiano sería, a su juicio, la aproximación eufónica de los nombres de los tres poetas griegos evocados.

De inmediato surge la pregunta: ¿cómo se compadecen estos juicios de valor sobre Krinágoras, con el interés demostrado por Elytis al rescatar su obra del olvido?

Conviene recordar aquí que, en 1984, éste último había vertido al griego moderno los Fragmentos de Safo⁵, y que ambos -Safo y Krinágoras- eran oriundos de Mitilene, isla a la cual Elytis está muy ligado por lazos familiares y espirituales. De ello podría concluirse apresuradamente que, en el caso de Krinágoras, sólo un propósito localista inspiró su edición. Conociendo la seriedad sin concesiones que caracterizaron los trabajos del premio Nobel de Literatura, esta hipótesis resulta inaceptable. Tal empresa supondría un derroche de tiempo y esfuerzos inimaginables en un hombre que confesaba sentirse acuciado por la falta de tiempo para completar su propia obra.

Si tales juicios suyos sobre la poesía de Krinágoras parecen equívocos, nos proporcionan en cambio un indicio valioso para poder comprenderlos; apuntan en la dirección correcta. Es decir, hacia Kavafis.

II

Por el puro placer de hurgar en la trastienda de un poema, nos procuramos la traducción del *Epitafio*⁶ de Krinágoras, dedicado a su esclavo:

Una tierra se llama mi madre
y otra mucho peor me cubre
dentro de ella permaneceré mucho mucho tiempo

3 Kavafis, Konstantino P., *Píimata (1897-1933)*, Edición con versos numerados al cuidado de G. P. Savidis, Ikaros, 1984, Atenas, “Jóvenes de Sidón (400 d.C.)”, p. 106. (Todos los textos griegos citados, tanto en prosa como en verso, han sido traducidos por Nina Anghelidis).

4 *Krinágoras, Op. cit.*, p. 7-8.

5 *Safo* (recomposición y versión al griego moderno de Odyseo Elytis), Ikaros, 2ª ed., 1985, Atenas.

6 *Krinágoras, Op. cit.*, p. 71.

pues me arrebató de mi primera madre
aquel tórrido e insoportable sol
y heme aquí debajo de una lápida extranjera
el muy llorado fiel esclavo de Krinágoras, Inajos.

La lectura de este epigrama recuerda cuán doloroso resulta morir lejos de la tierra natal, a la cual las circunstancias nos impiden volver. Y no mucho más.

Fue en una de las tantas relecturas del poeta alejandrino que se nos evidenció por qué Elytis asoció el nombre de Krinágoras con el mítico de Kavafis, cuya sola mención resulta tan atractiva. Entre los poemas inéditos del autor de *Itaca*, uno de ellos se encendió como una luz en la oscuridad. Se trataba del *Epitafio*⁷, un poema de juventud, escrito en *katharevusa* en 1893, y cuya inclusión entre los poemas canónicos prohibió a su buen amigo Singópoulos:

Extranjero, junto al Ganges, yo un hombre de Samos
yazgo. En esta tierra tres veces bárbara
viví una existencia de dolor, de agobio y de lamento.
Esta tumba junto al río

encierra muchas penas. Un irreprimible deseo
de riqueza me impulsó a un comercio funesto.
A una ribera índica me arrojó la tempestad
y como esclavo me vendieron. Hasta la vejez

me esforcé duramente y trabajé sin pausa
privado de una voz griega y lejos de las costas
de Samos. Por eso marché al Hades sin queja

ya nada más terrible me puede ocurrir.
Allí estaré al lado de mis compatriotas
y en adelante solamente hablaré el griego.

En ese período de aprendizaje, Kavafis todavía realizaba ensayos a partir de distintos modelos que después, por uno u otro motivo, desechaba. La temática del

7 Kavafis, Konstantino P., *Anékdota Pítmata 1882-1923* (Estudio filológico de G.P. Savidis), Ikaros, 1982, Atenas.

epigrama de Krinágoras debió resultarle atractiva -destierro, nostalgia, muerte⁸-, a él, que era un frecuentador asiduo de la *Antología Palatina*, uno de los libros de su biblioteca en esa época⁹. Por ello no puede dudarse razonablemente de que conociera el epitafio dedicado a Inajos.

Pese a su exclusión, empero, no habría abandonado nunca la idea de publicar el suyo, pues, según Savidis¹⁰, parece que trató de reescribirlo en 1925 -treinta y dos años después y ya en plena madurez- con el título de *Epitafio del Samio*, quedando por fin entre los poemas inconclusos¹¹.

Si bien el poema de Kavafis ofrece muchos más detalles y precisiones que lo hacen, poéticamente, más rico que el de Krinágoras -a nuestro juicio y por la misma razón, éste lo supera en tensión dramática-, en lo básico puede considerarse, sin hesitar, que la similitud existente entre ambos es indiscutible; y si se profundiza la comparación, se descubrirán sugestivas coincidencias, a saber: a) la más obvia es el género, pues se trata de dos epitafios; b) ambos protagonistas son esclavos de alguna calidad que se encuentran impedidos de regresar a su tierra; c) en una suerte de simetría especular, el esclavo bárbaro tiene por amo a un griego y el griego, a su vez, a un bárbaro; d) el país donde los sorprende la muerte es para uno mucho peor que el suyo y para el otro, tres veces bárbaro.

Pero más allá de las similitudes anotadas, Kavafis introduce una notable y capital variación que recién puede apreciarse, en su verdadera dimensión, cuando se confrontan ambos epitafios. Inajos, en su lamento, dice: “*Una tierra se llama mi madre*”, y su desconsuelo radica en que, muerto, ella no lo cubrirá. El anónimo griego de Kavafis pena en vida por estar “*lejos de las costas de Samos*”, y también por haber sido “*privado de una voz griega*”. Pero, a la hora de la muerte, no se muestra inconsolable por estar lejos de su isla natal, porque lo sostiene la esperanza -tal vez nacida en el recuerdo de la Rapsodia IX de la *Odisea*- de poder hablar en griego con sus compatriotas en el Hades. Para Kavafis, griego de la Diáspora, la lengua asume así un valor superior al de la propia tierra -para muchos, por mucho tiempo inaccesible- como factor determinante y aglutinante de la grecidad.

Del análisis literario resulta incontrovertible la utilización de elementos intertextuales por parte de Kavafis en la redacción de su segundo epitafio (hasta

8 Liddell, Roberto, *Kavafis, una biografía crítica*. Trad. de C. Millares, Ultramar Editores, 1980, Madrid, p. 147.

9 *Ibid.*, p. 131.

10 Kavafis, Konstantino P., *Anékdota...*, *op. cit.*, p. 218.

11 Cf. Bádenas de la Peña, Pedro, “Nuevos poemas bizantinos de Constantino Kavafis”, Conferencia dada en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales Buenos Aires, 1992.

1985 considerado el primero)¹². Sin embargo conviene, en este campo, ser cauto y atender a la advertencia formulada por Dimitris Dimirulis¹³, cuando nos recuerda que la mayoría de las veces Kavafis prioriza temáticamente personajes de significación histórica marginal o inexistente, extrayéndolos de textos ya conocidos o aceptados, pero que aún cuando el ámbito nos sea familiar, “*la versión kavafiana lo proyecta habitualmente en las fronteras de lo paradójico o lo extraño, con una mera modificación de la perspectiva con una imprevista asociación, con un trastocamiento de valores y de acentos*”¹⁴, descripción a la que se acomoda exactamente el inédito epitafio de Kavafis.

III

Considerando todos los factores expuestos, era inevitable que alguien, por la vía de la investigación o del azar -como es nuestro caso-, llegara a asociar ambos epitafios y explicitara que la relación entre sus autores iba más allá de ese verso con el cual, posiblemente, Kavafis quiso pagar una deuda de gratitud.

Partiendo de la idea que resulta inadmisibles pensar que Elytis desconociera el epitafio kavafiano, creemos que, a esta altura, sería posible arriesgar una explicación de su ambivalencia ante Krinágoras. La contradicción desaparece, si se tiene presente que la calidad literaria del epigramático poeta lesbio, está muy por debajo de la reconocida a su coterránea Safo, pero que, sin embargo, es suficiente para justificar su elección entre otros conocidos poetas de la isla.

Cuando Elytis dice que la culpa de su acercamiento a Krinágoras “la tiene Kavafis”, parece querer indicar que, más allá del verso mágico dedicado a los “Jóvenes de Sidón”, está también el interés de Kavafis por el amo de Inajos, evidenciado hasta el punto de tomarlo como fuente de inspiración. Sin renunciar a su honesto juicio crítico, Elytis quiso, indirectamente, que no dejara de advertirse el aprecio que una autoridad indiscutible como Kavafis tenía por la obra de Krinágoras, y que hasta ese momento no aparecía subrayado.

Un último e inevitable comentario: Krinágoras corrió, de algún modo, la triste suerte de su esclavo, pues nunca logró regresar a Mitilene, y murió en suelo extranjero; mientras Kavafis, después de su operación de garganta en Atenas, pudo volver a morir en su amada Alejandría, donde seguramente todavía conversa con sus compatriotas, en el pequeño Hades del cementerio griego de Chatby.

12 Castillo Didier, Miguel, *Kavafis íntegro*, Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos “Fotios Malleros”, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 1991, Santiago, T. I, p. 39, nota 60.

13 Dimirulis, Dimitris, “I Anagnosi tu Kavafi” (Lectura de Kavafis), en: Revista *Xartis*, Nº 5-6, dedicado a Kavafis, abril de 1983, Atenas, p. 578, cit. en: Castillo Didier, M., *op. cit.*

14 Cf. Spinedi, Carlos, *Temas y Testimonios*, Editorial Metáfora, 1993, Buenos Aires, p. 125

KAVAFIS, ELYTIS AND KRINAGORAS' SLAVE

Carlos Spinedi

The author investigates the origins of the mention of the poet Krinagora's slave in a poem from the book *Calendar of an Invisible April*, written by Elytis in 1984. Three years later, Elytis published a Greek version of Krinagoras's poems. Among them, there was one called *Epitaph*, dedicated to an slave of him. This text explains the allusion made by Elytis about that infortunate man, who died being a slave and far away from his land.

The author establishes a relationship between this *Epitaph* and the one written by Kavafis during his youth. Both texts are analysed, being the latter considered superior.

Trad. J. Cristián Castillo